

El medio natural y el proceso de ocupación del espacio en el Nordeste argentino

Ana María H. Foschiatti

Av. Sabín 290 - Resistencia (Chaco) Rep. Argentina
Investigador Adjunto del CONICET
Universidad Nacional del Nordeste

Resumen

El espacio físico supone un factor condicionante y explica la forma de ocupación. Las relaciones de la población con el medio geográfico, permite comprender la organización interna y relacional de las distintas unidades o regiones. Ellas son, al mismo tiempo, el resultado de procesos históricos, económicos, políticos, sociales y demográficos que, a lo largo de más de cuatro siglos, imprimieron características propias a las sucesivas etapas que identifican a las formas de asentamiento y movilidad de la población en el Nordeste argentino.

Natural Environment and the process of space occupation in the North-east of Argentina.

Abstract

The physical space is a conditioning factor which explains the mode of occupation. The relationship between population and the geographical environment allow us to understand the inner and relational features of the organisation of the different units or regions. They are, altogether, the result of historic, economic, political, social and demographic processes that during a period of over four centuries have provided distinctive characteristics to the successive phases identifying the modes of settlement and the mobility of the inhabitants in the North-east of Argentina.

Introducción

Las formas de asentamiento de la población dependen de las condiciones del medio natural, el agua, la topografía, la vegetación, los recursos y las actividades de la región. La complejidad del espacio físico, constituido por el relieve, la hidrografía, el clima, la ubicación en el espacio geográfico, exige su consideración cuando se deben tomar decisiones referentes a la instalación de los núcleos urbanos, y cuando se pretende facilitar su desarrollo y expansión.

En nuestro país esa población se distribuye de manera desigual: una gran concentración en el eje urbano industrial representada por el área metropolitana de Buenos Aires que se extiende además hacia La Plata y Santa Fe como extremos; por otro lado existen áreas escasamente pobladas o casi despobladas y otra de poblamiento intermedio. En términos generales se detectan tres áreas: 1. Las llanuras húmedas del Este con una distribución regular, donde habita la mayor parte de la población. Alterna la llanura cálida (donde se ubica la región del Nordeste) y la templada con producción agrícola ganadera y una vegetación natural que no obstaculiza la ocupación; 2. Las planicies áridas y montañosas del Norte y Oeste con el desarrollo de importantes oasis donde existe el agua, con concentración en esas áreas y población dispersa en el resto; 3. La meseta patagónica y Andes del Oeste con pocos asentamientos en los oasis de riego y en el área costera.

El medio natural

En el Nordeste argentino, la aridez no es factor limitante que pueda aislar los espacios disponibles para ocupar, pues se está en un ambiente húmedo, sin embargo presenta discontinuidades en la ocupación ocasionadas por la complementación de factores fisiográficos y los propios del proceso de colonización. Como ya se apuntara, coexisten en la región dos unidades diferenciadas físicamente: el Chaco y la Mesopotamia. La diversidad de ambientes de la gran planicie es cortada en dos por la falla del río Paraná, la que separa el bloque mesopotámico de la cuenca sedimentaria chaqueña. (Geográfica, 1972. p.8-9) (Figura N°1) En ésta última formación, en la que se detectan tres áreas distintas: el Chaco oriental húmedo, el Chaco central semiárido y el Chaco occidental, se localizan las provincias de Chaco y Formosa.

La primer área, se trata de un ambiente fluvio-lacustre que comprende: un plano de inundación, en la margen derecha de los ríos Paraná-Paraguay, donde las fluctuaciones de sus caudales inundan periódicamente el extenso valle. Se destaca también, una secuencia topográfica de albardones y depresiones correspondientes a los cursos fluviales que desaguan en los ríos principales. La mayor proporción de abras, campos limpios y terrenos bajos del Chaco oriental húmedo permitieron la ocupación por el latifundio ganadero, limitándose la proyección agrícola. En este espacio y capitalizando la ventajosa situación geográfica de la línea fluvial Paraná - Paraguay nacieron las capitales, Resistencia y Formosa, que se comportaron como puntos de partida de la ocupación de las tierras interiores.

Al oeste de esa línea fluvial se encuentra una gran planicie sin demasiadas alteraciones topográficas, aunque la cubierta vegetal se va degradando hacia el occidente debido a la disminución de las precipitaciones, situación que generó amplias posibilidades de ocupación del espacio. El Chaco oriental, con excesos de agua con lomos y albardones es una de las áreas que ofrece mejores posibilidades de asentamiento, al igual que la planicie centrochaqueña. Hacia el interior se suceden las tierras más altas del lomo sudchaqueño santafecino y depresiones en los bajos submeridionales que llegan hacia el sur, en Santa Fe. (Geográfica, 1972. p.11-12). Hacia el sur de los Bajos Submeridionales, con tierras bajas e inundables se desarrolló la ganadería extensiva y la explotación forestal. Las grandes dificultades naturales: escasez de aguas dulces, sequía invernal, existencia de cañadas y esteros y la escasa infraestructura explican el vacío demográfico de ese sector.

Hacia el Oeste, la planicie centro chaqueña, con mejores posibilidades de desarrollo agrícola se estructuró como un área compacta agroindustrial, aunque el minifundio y el cultivo intensivo permitieron el avance del cultivo hacia tierras fiscales adyacentes constituyendo una franja crítica en lo referente a las condiciones hídricas y de drenaje. En contraposición a ellas, las deficiencias de agua y los extremos térmicos se acentúan hacia el occidente, en el sector del Impenetrable chaqueño. El poblamiento de este árido sector estuvo ligado a la existencia de la riqueza forestal, quien justificó su penetración y aprovechamiento, con explotación del bosque y un desarrollo de la ganadería primitiva. La carencia de agua y la variabilidad climática retardaron la efectiva ocupación de ese sector. (Geográfica, 1972. p.94-95).

El crecimiento de la población, de la edificación, el progreso de las actividades económicas de la ciudad, implican su expansión física. De allí que, el sitio o emplazamiento de las mismas juega un papel muy importante, pues, de sus características e implicancias depende la forma en que se desarrollarán. La proximidad a los ríos y la topografía han sido siempre elementos decisivos en la elección del emplazamiento. Las vías fluviales se destacan como elemento prioritario para la vida y como medio imprescindible para la fluidez de las comunicaciones y el desarrollo de las actividades agrícolas y ganaderas. Estas últimas se relacionan también con el relieve, el que -al mismo tiempo- condiciona la facilidad de expansión y acceso a las concentraciones urbanas. En numerosas oportunidades la ubicación de las ciudades, en los valles fluviales -a pesar de ser sitios comúnmente utilizados- presentan inconvenientes como por ejemplo, la posibilidad de inundaciones periódicas, exceso hídrico, con la proliferación de mosquitos, terrenos poco compactados que dificultan la edificación, entre otros. (Herrera, L, y Pecht, 1976).

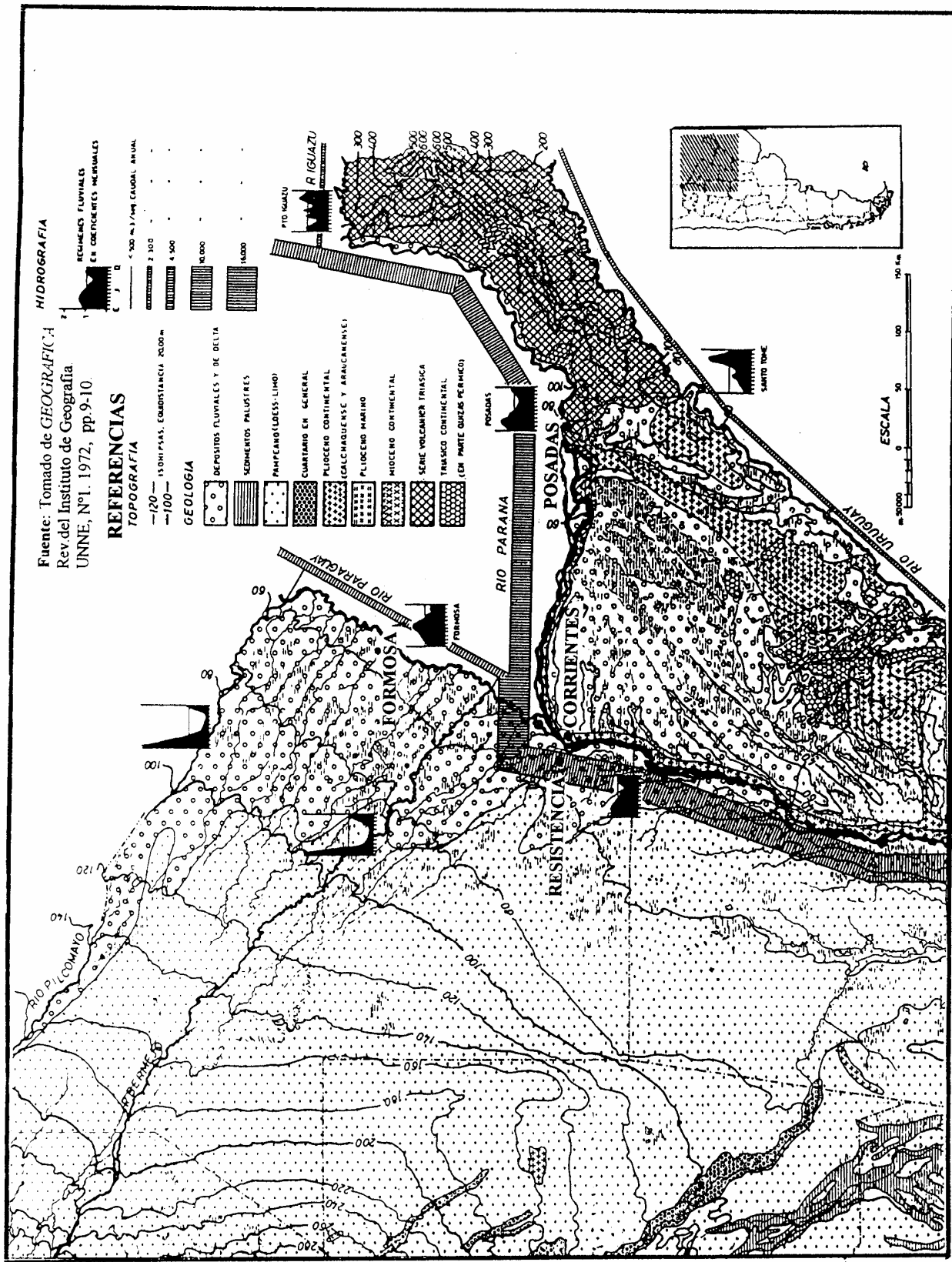


Figura 1. El medio natural

La ciudad de Formosa, capital de la provincia del mismo nombre, fundada el 8 de abril de 1879, esta ubicada en la margen derecha del Río Paraguay y al Este de una inmensa y dilatada llanura, que comprende toda la extensión provincial. Dicho asentamiento esta rodeado de ríos, arroyos, lagunas, áreas bajas e inundables, alguno de los cuales, como el riacho Formosa -al norte-, riacho Pucú -al Sudoeste-, el sistema encadenado del riacho Negro, al Sur, con las lagunas Siam, Oca, Martín García y de Los Indios, constituyen barreras naturales para la ocupación del espacio. (Figura N°2)

Las primeras colonias chaqueñas y formoseñas se localizaron sobre el eje fluvial Paraná-Paraguay y se proyectaron por la línea Bermejo y Pilcomayo cubriendo la planicie salpicada de albardones y depresiones. Se extiende también por los latifundios del oriente donde se desarrolló la actividad taninera - forestal y ganadera. Hacia el oeste y sobre tierras fiscales, en el Chaco, se organiza la ocupación apoyada por el gran proceso inmigratorio que organizó las colonias agrícolas del centro chaqueño y sitios elegidos por las ventajas que brindaban los altos y abras. En Formosa el avance hacia el oeste se realiza a partir de la línea ferroviaria que marca la expansión algodонера sobre tierras fiscales y en condiciones minifundiarías.

En las proximidades de la confluencia de los ríos Paraná - Paraguay se localizan las ciudades de Corrientes y Resistencia. Esta última fue fundada el 2 de febrero de 1878, como respuesta a una política urbana de afianzamiento y apoyo a la amplia llanura chaqueña. La elección del sitio fue el resultado de una planificación que obedecía a esas necesidades concretas. (Bruniard, E. y Bolsi, A, 1975. p.12) (Figura N°3)

Resistencia y su hinterland, al igual que la ciudad de Formosa, se ubican en la región del Chaco oriental húmedo, en una planicie sin grandes alteraciones topográficas, donde se combinan factores ambientales que determinan un área de excesos hídricos. A ello debemos sumar los problemas en el escurrimiento natural de los ríos y la deficiencia en los sistemas de desagües que tornan dificultoso el drenaje pluvial. (Clacso, 1985. p.20).

La ciudad está ubicada específicamente en el codo externo -margen derecha- sobre los bordes del lecho de inundación y, gran parte, sobre el mismo lecho mayor periódico del río Paraná. Este emplazamiento, en la planicie aluvial de relieve chato, en el interfluvio de los riachos Negro -al Norte-, Arazá -al Sur Barranqueras (brazo del Paraná) -al Este-, con una multitud de lagunas -restos de antiguos meandros- y sometido a inundaciones periódicas, es muy desfavorable y acarrea numerosos inconvenientes a esa población, en crecimiento vertiginoso. (Foschiatti, A, 1992. p.43)

Figura 2. El sitio de la ciudad de Formosa

Fuente: Carta de Imagen satelitaria de la República Argentina (Landsat) 1994-95, Formosa 2757-I, Instituto Geográfico Militar, Buenos Aires, Julio 1997.



Casi toda el área (salvo el sector céntrico y Sudoeste de la ciudad) es baja e inundable, con una proliferación de lagunas remanentes de los desplazamientos del río Negro, muchas de las cuales han sido rellenadas y ocupadas, sin tener en cuenta su valor como reservorio natural o como parte del sistema de escurrimiento. (Foschiatti, A, 1992. p.43)

En la unidad mesopotámica, donde se ubican Corrientes y Misiones, también se distinguen un conjunto de ambientes diferenciados: la planicie correntina y el paisaje misionero. En esta última se detectan rasgos propios de un terreno sometido a la erosión fluvial, suelos rocosos lateríticos, con un clima subtropical húmedo, cuyo resultado es una densa selva. Las sierras misioneras imprimen a la provincia un paisaje particular, con alturas que llegan hasta los 600 metros, se caracteriza, por la riqueza florista y los suelos rojos. Ocupa el ángulo Noroeste de Argentina y avanza en forma de cuña entre Paraguay y Brasil. Presenta un 90% de fronteras naturales internacionales y dos de los ríos más caudalosos e importantes del país, el Paraná por el Norte y el Sudoeste y el Uruguay hacia el Este que abrazan a la provincia casi en su totalidad.

En Misiones se aprovechó el río Paraná y las picadas de la sierra central para penetrar en la selva a explotar la madera y los yerbales naturales, asegurando su economía extractiva a través de la colonización espontánea de correntinos, paraguayos y brasileños. Aún hoy sigue movilizándose la ocupación de nuevas áreas, ganando espacios a la selva, donde todavía persisten tierras fiscales y grandes latifundios. La fisiografía misionera se organiza sobre tres ejes longitudinales formados por los valles de los ríos marginales (Paraná y Uruguay) y por las sierras que actúan como vías de penetración y roturación de la selva. En los otros sectores hubo mayor dificultad para la ocupación humana dado la conformación más accidentada del terreno y la densa selva que aún se mantiene en numerosos sectores. (Bruniard, E. Bolsi, A. 1975. p.53)

La capital de Misiones, la ciudad de Posadas, está ubicada en el ángulo Noroeste de la provincia, sobre la margen izquierda y en el codo interno del Río Paraná, frente a la Villa Encarnación (Paraguay). Se sitúa en el área de transición de tres regiones naturales de características distintas: el Macizo de Brasilia, la planicie Chaco-pampeana y la depresión Paraná-Paraguay. Su emplazamiento está circunscripto entre los arroyos Mártires por el Oeste y el arroyo Zaimán hacia el Sudoeste, aunque actualmente ha transpuesto estos límites. (Figura N°4). El Río Paraná, prácticamente, baña el espacio urbano por el Este y el Norte. Por esa razón el primitivo perfil de la costa se vio afectado después de la construcción de la presa Yaciretá-Apipé. El lago que se formó, obligó a reubicar a más de 20.000 personas que habitan Posadas. Se inundó un sector considerable de la ciudad capital y a pesar que su altura promedio es de 80 metros, los pequeños arroyos y riachos, que drenan hacia el Paraná, ofrecen un lugar apropiado para el avance de las aguas, recortando y modificando la actual costa posadeña. (Foschiatti, A. 1991.p.5) Las tierras del Alto Paraná quedaron habilitadas para su ocupación a partir de la conexión de la red vial mesopotámica al ámbito nacional y la

Figura 3. El sitio de la ciudad de Resistencia

Fuente: Carta de Imagen satelitaria de la República Argentina (Landsat) 1994-95, Corrientes 2760-IV, Instituto Geográfico Militar, Buenos Aires, Junio 1998.



pavimentación de los caminos misioneros, principalmente la ruta Posadas - Iguazú. A partir de allí se gana rápidamente espacios a la selva generándose un nuevo ciclo agrícola y forestal que incorpora nuevas tierras hasta alcanzar una estructura productiva diversificada.

El ambiente correntino ofrece una variedad geomorfológica, al tiempo que el dilatado proceso de ocupación de la planicie correntina motivó la generación de grandes latifundios ganaderos mezclados con colonias y quintas suburbanas agrícolas en un medio natural diverso. Por un lado, las lomadas arenosas y amplios valles del triángulo de la capital hacia el Oeste; por otro, los esteros y lagunas del Ibera en el centro de la provincia, que constituyen una dificultad para las comunicaciones y por otro, la planicie del centro Sur de "lomadas" que actúan de divisoria de aguas. Hacia el oriente, alternan suelos altos y arenosos con bañados y esteros de pajonales y juncos, con galerías boscosas hacia el río Uruguay. Los bajos del río Corriente, hacia el Sudoeste y orientado casi en forma longitudinal al Paraná, constituyen una prolongación de la sucesión de lomadas y terrenos bajos del triángulo de la capital.

La ciudad capital de Corrientes, ubicada en el ángulo Noroeste de la provincia, es la de ocupación más antigua en la región. Fue fundada el 3 de Abril de 1588, obedeciendo a una necesidad de establecer una ciudad, que accionara sobre un área de influencia muy amplia. El lugar de asentamiento -primero paraje Arazatí y luego trasladado al actual sitio- fue seleccionado por el Adelantado Alonso de Vera y Aragón, quien partiera desde Asunción con esa misión específica. Se emplaza en el lugar de "las siete corrientes", en el codo interno del río Paraná, sobre una barranca segura y alta, con terrenos arenosos de buen drenaje y con una definida pendiente hacia el Oeste y Sudoeste. Ello explica el favorable lugar donde se sitúa la ciudad de Corrientes, amparada del avance de las aguas o de las inundaciones periódicas a la que son sometidas las ciudades de Resistencia y Formosa. Recién a mediados del siglo -cuando se expande en forma desordenada hacia áreas más bajas- se presentan los primeros problemas derivados del exceso hídrico (Figura N°5).

Evidentemente, los emplazamientos de las cuatro capitales son muy disímiles; aunque se pueden agrupar -por un lado- a las ciudades de Formosa y Resistencia integrantes del ámbito de la planicie chaqueña- con similares problemas, referidos al tema del deficiente drenaje y sujeto a inundaciones estacionales. Por otro lado, Corrientes y Posadas pertenecientes al ámbito mesopotámico, sufren en menor escala ese problema, precisamente por presentar una topografía diferente, principalmente en el espacio de ocupación más antiguo.

La ocupación

En la región Nordeste, a excepción de Corrientes, la mayoría de los asentamientos surgieron a partir de la valorización de la tierra para uso agropecuario y por la posición cercana a la circulación comercial atlántica. La ciudad de Buenos Aires, capital del país, es el centro de confluen-

Figura 4. El sitio de la ciudad de Posadas

Fuente: Carta de Imagen satelitaria de la República Argentina (Landsat) 1994-95, Posadas 2757-IV, Instituto Geográfico Militar, Buenos Aires, Julio 1997.



Figura 3. El sitio de la ciudad de Corrientes

Fuente: Carta de Imagen satelitaria de la República Argentina (Landsat) 1994-95, Corrientes 2760-IV, Instituto Geográfico Militar, Buenos Aires, Junio 1998.



cia de las vías de transporte fluvial, marítimo y terrestre, lo que determina que el intercambio con el interior del territorio y con el mercado externo se realice a través de su puerto.

Las generaciones de habitantes se han sucedido sin interrupción a través del tiempo. Su evolución, tamaño, estructura, características demográficas han variado a lo largo de la historia marcando un proceso de poblamiento no concluido, en constante cambio y transformación. Las distintas modalidades de ocupación del espacio muestran grandes diferencias internas en el país y dentro de la región, aunque puede afirmarse que el resultado actual de esa ocupación en el Nordeste obedece a los sucesivos intereses y técnicas que se implementaron y que dieron como resultado el mosaico de variedades de emplazamientos con características locales propias.

La situación relativa de las provincias del Nordeste, en la Argentina, no permaneció estática, sino que ha evolucionado conjuntamente con las diferentes etapas del desarrollo económico, político y social del país. Las áreas que la integran están diferenciadas por su proceso de ocupación y por el ritmo, evolución y características económicas de la población. Las variaciones físico ambientales y la diversidad de procesos de ocupación del espacio constituyen los fundamentos geográficos del Nordeste argentino. El hombre y el medio se combinaron e influyeron mutuamente a lo largo del tiempo, provocando transformaciones que fueron definiendo un esquema de relaciones internas y con el resto del país.

De la misma forma que se detectan diferencias en los ambientes físicos, es posible individualizar tres procesos que contribuyeron a conformar sectores con escasa vinculación entre sí: por un lado la actividad ganadera se desarrolló en todo el Nordeste acompañando o sucediendo a la explotación forestal, pero fue en el espacio correntino donde se estructuró la ocupación del espacio a través de frentes pioneros, caracterizando su vida económica y social aún cuando se hayan agregado otras actividades agrícolas o industriales. Por otro lado la explotación forestal, la reforestación y las industrias derivadas fueron intensas y dominantes en algunos sectores y períodos. En el espacio oriental y occidental del Chaco y en Misiones esta actividad organizó el mecanismo de ocupación como hecho inicial y clave del proceso. En otro sentido, la agricultura se diseminó en toda la región acompañando a los frentes pioneros ganaderos y forestales, pero básicamente definió, a través del algodón primero y de la diversificación de los cultivos después, la ocupación del Chaco. En Misiones fueron la yerba mate, el tung y el té los que marcaron y diseñaron el proceso de poblamiento.

Como resultado de la conjunción de los factores naturales e históricos, se puede señalar a modo de síntesis ciertos modelos de ocupación y poblamiento en las distintas provincias que integran el Nordeste: en Corrientes la mayor ocupación se localiza en la periferia fluvial y en el centro sur, mientras que en su área central es notorio el vacío demográfico. En Chaco, la mayor densidad se localiza en el área central, en forma bastante compacta y el oriente; mientras que Formosa define un eje longitudinal a lo largo de su sector central y oriental. Misiones muestra una ocupación a lo largo de los ejes fluviales y otro como eje central penetrando en la selva y la

sierra. Por otra parte es notable la dispersión en esa ocupación y la existencia de sectores de penetración de población en áreas no organizadas, a manera de poblamiento reciente con territorios no incorporados aún a las actividades económicas, marcando numerosas discontinuidades. (Bruniard, E. 1975. p.32)

El mercado nacional en crecimiento y la demanda de materia prima por parte de las industrias se constituyeron en un estímulo para que las actividades agrícolas del Nordeste recobren fuerzas y producción. Los frentes pioneros formados por inmigrantes extranjeros aprovecharon para desarrollar los cultivos de algodón, arroz, té, yerba mate, tung, tabaco, contribuyendo al poblamiento y ocupación del espacio en un área periférica del país que, de esa manera, se convierte en la proveedora de productos agrícolas a la región metropolitana. Se puede afirmar entonces que en el Nordeste argentino, la conquista y la progresiva expansión ganadera en Corrientes y el proceso inmigratorio y colonizador en el Chaco, Formosa y Misiones fueron los partícipes activos de la ocupación del espacio desde los inicios del poblamiento. El impulso estuvo dado por las actividades forestales y agrícola – ganaderas, así como por la integración de los núcleos urbanos, a través de una red de comunicaciones estructurada y convergente hacia las capitales. A mediados del siglo XX cuando aún no se habían alcanzado las fronteras políticas del Nordeste comenzó a detenerse la expansión de las fronteras económicas debido a que la producción regional colmó los niveles de consumo del mercado nacional. Este proceso, que imprimió un crecimiento vertiginoso hasta mediados del S.XX, se revierte debido a las crisis consecutivas de la economía regional. De esa manera la emigración rural comenzó a hacerse sentir, poblando las áreas más desarrolladas del país, y como contraparte una acelerada urbanización con concentración en las capitales provinciales, desbordadas por su deficiente infraestructura de servicios básicos, caracterizó a esta región con una diversidad en sus bases económicas.

Al continuo y vigoroso esquema centralizador que se fue conformando en las etapas anteriores se le incorpora tímidamente un proceso de integración regional a partir de la construcción de las principales rutas pavimentadas, aunque estructuradas en su sistema de transporte y en los flujos económicos en convergencia hacia el área metropolitana. El destino de la mayor parte de la producción era el mercado nacional fuertemente concentrado en el Gran Buenos Aires, lo que impedía que en la región se desarrollen los establecimientos industriales que elaboren la materia prima en el lugar de producción. Ello generó un alto grado de dependencia respecto de la capital nacional, lugar de transformación de esos productos regionales. (Bruniard, E. y Bolsi, 1992)

Es por ello que el desarrollo económico de nuestro país se caracteriza por profundas desigualdades regionales que se manifiestan a través de la marginación de su población, la marcada disparidad de la infraestructura de los servicios, del ingreso per cápita, de la escolaridad, como así por la excesiva concentración demográfica y económica en las áreas capitales que marcan, entre otros problemas, un centralismo político y cultural.

La base económica con especialización y preponderancia de actividades agrícologanaderas del Nordeste obedeció a una inducción desde

el exterior a la misma región. Los estímulos de la demanda externa tomó fuerza y generó una estructura regional con escasa cohesión interna que impidió mantener su propio desarrollo dentro del esquema económico nacional. El grado de dependencia de las provincias periféricas con respecto al área metropolitana se mantuvo en mayor o menor medida de acuerdo al grado de especialización alcanzado. En el caso del Nordeste la marcada dependencia como proveedora de productos subtropicales, ayuda a interpretar el estancamiento económico de la región, desde mediados del siglo XX. (Geográfica, 1975-78. p.90)

Si consideramos que el comercio regional se caracteriza por un intercambio de productos agropecuarios y forestales por productos industriales con el área metropolitana se puede afirmar que el mismo es un fenómeno análogo al que se detecta en las relaciones comerciales de países desarrollados y subdesarrollados. El "deterioro de los términos de intercambio" basado en el descenso del valor de los productos primarios respecto de los productos elaborados hace necesario entregar cada vez mayor cantidad de productos básicos para recibir menor cantidad de productos industriales. De esa manera las regiones periféricas subsidian el crecimiento del área metropolitana. La persistencia de esta situación ha provocado consecuencias regionales negativas. El estancamiento económico y social y la marcada desigualdad de circunstancias y posibilidades respecto del resto del país se constituyeron en un relevante factor de emigración de la población que requiere mejores oportunidades para elevar su nivel de vida. Geográfica, 1975-78. p.91-93)

A partir de las primeras décadas de este siglo ocurrieron importantes cambios en la situación demográfica y económica de los países de América Latina. El acentuado incremento de la población alteró el sistema económico y se produjo el desarrollo de las vías de comunicación que, al mismo tiempo, provocaron cambios sustanciales en la distribución de la población por un notorio desarrollo de los núcleos urbanos. (Herrera, L. Y Pecht, W, 1976). Ese aumento de la urbanización presenta limitaciones de orden geográfico, político, económico y tecnológico que determinan que el fenómeno se restrinja a áreas reducidas y mejor dotadas. También introdujo cambios, no solo en las redes urbanas, en su ritmo de crecimiento y distribución, sino también en lo relacionado con la expansión física y con el comportamiento espacial de las ciudades.

El proceso de globalización económica que se potenció a partir de la guerra del petróleo (1973), se profundizó con la acelerada expansión y crecimiento de las empresas multinacionales. Ello no solo produjo cambios regionales, sino también grandes cambios en el ámbito urbano. Uno de ellos está referido a la aparición de nuevos patrones de distribución de la población: el proceso de concentración de la población independientemente del tamaño de la localidad, que plantea la necesidad de mejorar la infraestructura en todos los niveles. Por ello la pérdida de población, ocasionada por la emigración desde las áreas productivas y la consiguiente pobreza rural y urbana, inciden en el fracaso de los proyectos de desarrollo regional.

La historia económica regional es una historia de transferencia de los excedentes regionales hacia la región dominante con

mayor dinámica de crecimiento económico. El deterioro de los términos de intercambio que afectó a los productores del Nordeste en beneficio de las regiones industriales ha impedido la formación de excedentes. Los productores de materia prima han estado subsidiando el desarrollo de la región pampeana y área metropolitana, al no poder influir en los precios de sus productos. (Geográfica, 1975-78. p.112).

Se acentúan las características de una organización espacial con predominio de procesos de concentración de la población donde las vías de comunicación juegan un papel decisivo. Se organizan redes urbanas lineales, en función de la dinámica de los flujos económicos orientados al mercado internacional. Por lo tanto el crecimiento de las ciudades se produce en función de su grado de integración a la economía globalizada y de su situación con relación a la red de transportes.

Los procesos de apertura económica se vinculan con el tipo y las oportunidades de progreso de las diversas regiones del país. La experiencia internacional permite advertir que las desigualdades regionales aumentan con la integración económica si ella no va acompañada de políticas públicas que garanticen el desarrollo regional y den prioridad a la expansión de las áreas menos favorecidas. El Estado debe asumir la responsabilidad que le cabe para lograr un desarrollo armónico, de manera de no ampliar las brechas existentes entre las regiones marginales o menos protegidas y las más prósperas o con mayores posibilidades de inserción en el mercado internacional.

Existe un conocimiento generalizado de los problemas que afectan a la humanidad que, si bien no son numerosos, nunca tuvieron la gravedad, la amplitud y la difusión que tienen en nuestros días. Tras la finalización de la Segunda Guerra mundial y la consecuente creación de las Naciones Unidas se percibió la posibilidad de una convivencia armónica aunque desvanecida por la denominada Guerra Fría que puso en peligro la paz. Pero el inesperado término de esa guerra, junto con la caída del muro de Berlín en 1989 y el colapso del sistema comunista han permitido renacer las esperanzas de la convivencia pacífica.

Por ello, es fundamental preguntarse ¿en qué medida un modelo económico puede contribuir a lograr el crecimiento regional y urbano equilibrado y justo? El proceso de organización del espacio en una etapa anterior a la globalización pretendió orientar la ocupación de los espacios vacíos (con instalación humana y actividades productivas), hacia un mercado nacional con beneficios sociales para sus habitantes y con un importante desarrollo de la red urbana. A pesar de ello, históricamente nuestro país se caracterizó por las marcadas diferencias regionales, en el nivel de vida entre el ámbito urbano y el rural, en el equipamiento de los grandes centros y de las ciudades más pequeñas. A ese comportamiento histórico se sobreponen los nuevos procesos que surgen de la economía global y de la nueva división internacional del trabajo. De esa manera es necesario relacionar las transformaciones territoriales con el modelo de desarrollo económico aplicado, para poder interpretar las formas espaciales que se generarán.

En la actualidad, hay regiones económicamente en crisis como el Nordeste argentino, con riquezas potenciales y sin crecimiento sostenido, con grandes desequilibrios sectoriales y con posibilidades relativas para encarar su expansión. Regionalmente el resultado de la apertura, la desregulación y el manejo de la economía por el mercado tienden a mantener alejadas a las regiones dinámicas (Capital y región pampeana) en detrimento de las del resto del país (entre las que figura la del Nordeste). Los resultados se manifiestan con la destrucción del empleo, las crisis regionales y la concentración del poder económico. La apertura comercial externa no fue neutral en términos de impacto regional: el interior sufrió particularmente la competencia de las importaciones sin los beneficios que el proceso de apertura debía traer a los productos de exportación de las economías regionales. Será necesario apuntar a la competitividad de las distintas áreas y apoyar los inevitables procesos de reconversión de las mismas si se quiere lograr su progresivo crecimiento y revertir la situación que modificaría sustancialmente la dinámica demográfica regional.

Bibliografía

1. Bruniard, E. y Bolsi, A. El proceso histórico y los caracteres demográficos y socio-económicos en la ciudad de Resistencia. En: FOLIA histórica del Nordeste N°1, Resistencia, UNNE, 1975.
2. Bruniard, E. Y Bolsi, A. Las provincias del Nordeste. En Juan A. Roccatagliata (comp) La Argentina. Geografía general y los marcos regionales. Buenos Aires, Planeta, 1992.
3. CLACSO. Boletín del medio ambiente y urbanización. Inundaciones y sociedad en el Gran Resistencia (Chaco) 1982-83. Buenos Aires, Grupo Editor Latinoamericano, 1985.
4. Foschiatti de Dell'Orto, Ana M. Desarrollo urbano y demográfico misionero entre 1960 y 1990. En: DEMOGRÁFICA, Revista de Estudios de Población N°5. Resistencia, GRAFOS, setiembre 1991.
5. Foschiatti de Dell'Orto, Ana María H. El desarrollo urbano y las particularidades demográficas del Chaco y su capital. entre 1960 y 1990. En: Revista Geográfica N°115. Enero-Junio 1992, IPGH, México, 1993.
6. GEOGRAFICA. Revista del Instituto de Geografía N°1. Resistencia, UNNE, 1972.
7. Geográfica. Revista del Instituto de Geografía, N°4. Facultad de Humanidades, UNNE, 1975-78
8. Herrera, Ligia y Pecht, W. . Crecimiento urbano en América Latina. Santiago (Chile). CELADE. Serie E, N°22, 1976